

Hacia el mañana

Necesidad de una organización liberal y democrática

Nuestro estimado colega madrileño «El Sol», sigue fomentando con razonados artículos la necesidad apremiante de la organización de las fuerzas liberales y democráticas, verdad, de España. Como su anterior trabajo, reproducimos también con sumo gusto el que publicaba en su número llegado a ésta el pasado sábado:

«La gran farsa política que ha sido la Restauración ha hecho que la masa difusa de la verdadera opinión liberal española estuviese nunca habituada al ejercicio de una ciudadanía activa y militante. Sólo así se explica que carente de toda tradición de intervencionismo sistemático y directo en la vida pública hayan podido resignarse tan «naturalmente» nuestros liberales a desaparecer del escenario político del país, y que cuando se los excita a organizarse para irrumpir en él se pregunten con tan buena fe: «¿Y cómo?»

Es «El Sol» un diario que ha sabido imponerse desde su fundación el sacrificio de muchas cosas. Una de ellas—como recordábamos en nuestro anterior artículo—, la de pretender crear un instrumento de poder para satisfacer ambiciones inmediatas y concretas haciendo obra partidista. Por esto no pueden esperarse de él normas estrictas para la constitución de ningún partido, aun cuando anhele—acaso más que nadie en el país—la pronta organización de las fuerzas liberales y democráticas de España. En tal sentido formulamos recientemente un programa de amplias líneas generales, y aun detallamos algunos puntos básicos, por juzgarlos de primordial importancia, con la satisfacción de que ciertos extremos que algunos reputaron como novedad inquietante lograran el ascenso del sector de opinión que más nos interesa. No se nos puede pedir mayor concreción en el sentido de las normas ideológicas ni en el de las tácticas, si bien la pregunta en cuestión es tan sugestiva que nos mueve a discurrir por una vez en torno a ella.

A nuestro entender, toda organización política que sea la expresión de un estado de opinión arraigado y extenso encuentra modo de constituirse y actuar cuando surgen personas capacitadas y solventes que se deciden a sumir la iniciativa. De lo contrario, jamás se hubieran operado transformaciones políticas y sociales. Ahora bien: ¿existen en España esa atmósfera simpática previa y esos elementos personales que pudieran obrar a modo de agentes catalizadores de una emoción liberal ambiente? Creemos que sí. Sobre todo si nos damos cuenta del carácter y trascendencia de la obra a realizar.

Si nos propusiéramos una rápida organización de la oposición liberal

de Su Majestad—en lenguaje muy ante 1923—frente a la Dictadura de hoy para resucitar los viejos partidos liberales, con las mismas o distintas etiquetas, y asumir el Poder, ni aquélla lo consentiría ni haríamos más que galvanizar un cadáver bien muerto y preparar una nueva estafa a la opinión para defraudarla otra vez y empujarla cada día más hacia la indiferencia o la subversión, los dos amargos frutos de las falsas democracias, como lo fué la nuestra.

Un verdadero liberal, a nuestro juicio, no tiene nada que hacer en tal sentido, y errarían lamentablemente quienes creyessen que es posible despertar la dormida conciencia liberal para algo que no sea totalmente nuevo y más amplio y constructivo que el mero papel benéfico de una sociedad de salvamento. Por eso creemos que todo cuidado será poco para prevenirnos contra cualquier maniobra que tendiese a corcusr precipitadamente los restos de ese falso liberalismo monárquico anterior a 1923, preparando como por encantamiento en los misterios de un despacho un nuevo partido liberal, radical o como fuese, con todos los defectos de lo viejo. Sobre todo, la terrible lacra del antidemocratismo constitutivo: reunión de unos cuantos primates que después hayan de necesitar de Gobernación para sostener sus «organizaciones» y sus actas.

La gran tragedia de los liberales de la Restauración estribó en la ruptura del cordón umbilical que los ligaba a la revolución para, en vez de nutrirse naturalmente de ella, disfrutar de las comodidades artificiales que les brindara el turno pacífico instituido por Cánovas. Y así el liberalismo esencialmente monárquico que nosotros hemos conocido nació ya moldeado en cierto modo de la cabeza de Júpiter Cánovas, vivió sin contacto con el pueblo en la farsa del turno de los partidos y fué enterrado sin alcanzar nunca la mayoría de edad, al primer empujón de un hombre decidido. Bien es verdad que antes ya se había suicidado como tal partido liberal barrenando a todas horas la Constitución, dando paso a la ley de Jurisdicciones y prostituyendo—acaso más que los conservadores—la pureza del sufragio y la independencia del Poder judicial.

Nunca, pues, ha habido liberales democráticamente organizados en España. De ella inferimos una clara norma de conducta: hay que proceder como si asistiésemos al nacimiento y alborar de las ideas y los métodos liberales. Y preparar su triunfo con la calma, alegría, entusiasmo y tenacidad del que piensa que la faena es magna, pero que el porvenir es suyo.

Lea usted LA TARDE

¿Quiere usted comprar barato?
visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

¡Lea que le interesa!

Mañana martes, en la nueva Farmacia y Droguería de Don Mariano Artés, (frente a la Cámara de Comercio) se dará a prueba y GRATUITAMENTE, a cuantos lo soliciten, la riquísima leche condensada de la acreditada marca de fama mundial IBERIA.—La mejor y más barata.—¡A probarla lorquinos!

PLUMAZOS

Hay casos en los que el más ecuánime o el más fresco se queda turulado, patidifuso o atontao, talmente como si hubiera recibido un garrotazo en la ternilla de la nariz o en sus proximidades.

Eso le ha ocurrido a «menda» que sino es, precisamente, un ecuánime, por lo buenos un reflexoterápico si lo es, a quien no asombran ni las curas de Asuero ni la suerte de Marqueo.

Porque aunque al parecer soy algo duro de cocer, les aseguro, señores, que eso es sólo al parecer.

Tanto, que una malva y un servidor, sólo se diferencian en la forma. En el fondo, dos malvas.

Pero vamos al caso estupefactivo y anonadante.

Cambó, el exministro del viejo régimen, el catalán, el... Bueno, Cambó ha adquirido en Berlín unos cuantos cuadros para su museo, en «once millones» de pesetas.

¡Once millones en cuadros!

Eso es una cuchufleta.

¡Si Cambó hace treinta años no tenía ni dos pesetas!

¡Suerte que ha tenido Cambó! En treinta años se pueden hacer muchas cosas. Trabajar, ahorrar, ser ministro... ¿verdad, señor Ventosa? Porque Ventosa, también catalán, fué ministro con Cambó, y fué laborioso, y es rico aunque no tanto como su amigo paisano y compañero, Cambó. Cambó es un caso estupendo, único. Tiene un barco, de su propiedad, desde luego, cuyo sostenimiento cuesta una fortuna.

Con su barco navega por todos los mares; hasta por el Rojo, y el Negro y el Muerto... ¡Habría que ver a un vivo, navegando por el mar Muerto!

Y no hay temor que zozobre, porque es hombre valeroso, y ha navegado en sus tiempos por mares más procelosos.

Con que ya lo saben ustedes.

Gastar once millones de pesetas en adornar unas paredes, merece como premio ser emparedado, pues quien gasta eso en lienzos, quiere decirnos que tiene muchos, muchos millones más.

¿Y el que fué abogado pobre puede convertirse en Creso sin tener minas de oro?

¡A otro perro con tal hueso!

PILI

Prospectos, programas y anuncios de todas clases y tamaños, se hacen en la imprenta de

LATARDE

La fé en Asuero

Un conocido médico bilbaino, íntimo amigo del doctor Asuero, se encontró hace días con su clínica de la Ribera invadida por una muchedumbre de enfermos.

—Desde que desaparecieron los paquetes de sesenta—nos decía el ribereño—nunca se han visto en Bilbao cosas tan dilatadas.

Aquella humanidad doliente esperaba al doctor Asuero, suponiendo que éste llevaría a cabo algunos toques de cornete en el domicilio científico de su compañero.

El médico bilbaino se dedicó a convencer a las gentes del error en que se hallaban, rogándoles que abandonaran el turno hipotético que habían adquirido, a fuerza de paciencia y de fe en el ilustre donostiarrá.

—Porque a ustedes, supongo, no les interesará que yo les toque el cornetín...

La humanidad doliente fué abandonando sus posiciones. Algunos, rezagados.

—Les aseguro que el doctor Asuero no vendrá hoy. No esperen más, por favor. Váyanse.

Era difícil convencer a los de la cola. Pero, por último, ésta quedó disuelta entre rumores de decepción y de duda.

Una hora después todavía quedaban dos enfermos en la sala de espera, usufructuando cada uno de ellos una butaca.

—Pero... márchense. He dicho que se marchen. ¿No lo han oído ustedes?

—Sí, señor.

—¿Y por qué no se marchan?

—¡Porque nosotros somos paralíticos!

Les habían llevado hasta allí «a hombro»; les habían colocado en las butacas y les habían dicho probablemente:

—A ver si volvéis pronto a casa después de la cura. No vayáis a entreteneros por ahí con los amigos... Sencillamente.

Nunca, quizá, se ha visto un caso de fe más absoluta.

J. M.

De «La Tarde», de Bilbao.

Papel timbrado, sobres, tarjetas, facturas, recibos, Memorandos y B. L. M. los hallará usted en la imprenta de este diario.

ANECDOTARIO

Una frase de Dumas

No toleran de buen grado los príncipes de la literatura una crítica adversa. No admiten el más suave reproche.

Se cuenta, así, que un amigo de Dumas padre, hablando con éste de uno de sus libros, le dijo:

—Dice usted en su novela: «Ese vacío doloroso que los momentos de debilidad ocasionan...»

—¿Y...?—interrogó Dumas.

—Pues que no comprendo cómo una cosa vacía puede doler.

Dumas contestó de mal humor:

—Lo comprenderá usted enseguida cuando le duela la cabeza.

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MÉDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA

PELAQUEROS

COLONIA SUPERIOR

A UN

PRECIO ESPECIAL

Casa Meseguer

Plaza de la Constitución